

5



JESUS DE NAZARET

Introducción

Apareció en la historia humana hace 2000 años. Su nombre es Jesús y nació en Nazaret, un pequeño pueblo del norte de Palestina, en Galilea.

Dice Pablo: *“Cuando se cumplió el plazo envió Dios a su hijo, nacido de mujer, sometido a la ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la ley, para que recibiéramos la condición de hijos”* (Gal 4, 4-5). Cuando llega la “plenitud de los tiempos”, Dios interviene directamente, porque es el mismo Dios que se hace presente en medio de la humanidad por medio de Jesucristo.

La vida de Jesús, durante largos años, transcurre en el silencio y en el anonimato de lo ordinario. Jesús es inclasificable en los modelos socioreligiosos de su tiempo.

Desde el Evangelio podemos describir los rasgos fundamentales de su vida.

Objetivo

Acercarnos a la persona de Jesús para dejarnos interpelar por El y asumir así con más fuerza su seguimiento

JESÚS DE NAZARET

Con este nombre localizamos a Jesús en la historia y en su tiempo; nos encontramos con Él en su ambiente humano y religioso.

En este tema vamos a hacer una presentación aproximada de la persona de Jesús, recogiendo los rasgos más sobresalientes, los acontecimientos más importantes de su vida, sus inquietudes fundamentales, etc. Para ello vamos a conocer los datos que los evangelios nos cuentan sobre su persona.

*¿Qué conozco yo de Jesús?
¿Qué diría si tuviera que hablar a alguien de El?
Hoy, ¿qué me interesa más de El ?*

APARECIÓ EN LA HISTORIA HUMANA

Hasta que los ángeles se encargaron de anunciarlo a los pastores, su nacimiento ocurre en el secreto compartido por el Padre, por María y por José. Fue la ciudad de Belén la escogida para este acontecimiento. Comenzaban a cumplirse las promesas del Antiguo Testamento.

Jesús vive en Palestina, concretamente en Nazaret, interesado por la vida y los trabajos de los hombres que conviven con Él; Él mismo es carpintero, hijo de carpintero. Va creciendo en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres y, al igual que los demás hombres, trabaja, piensa, actúa, siente, con amor y con alegría fatiga y tristeza, hambre y sed, admiración y sorpresa, ternura y piedad.

Su vida transcurre en el silencio y en el anonimato de lo ordinario, que dedica a la relación con su Padre y a la relación con sus padres, así como con sus paisanos, que le conocían por su oficio, el hijo del carpintero. Hasta que llegó su hora: *"en los días de su vida mortal, aunque era Hijo, aprendió sufriendo lo que cuesta obedecer"* (Heb 5, 7-8).



Éstos son los datos fundamentales que nos proporcionan los evangelios sobre Jesús:

- nació de la Virgen María por obra del Espíritu Santo;
- vivió durante largos años en Nazaret, en la casa de María y de José;
- fue conocido como "el hijo del carpintero";
- cuando tenía unos treinta años fue bautizado en el Jordán por Juan el Bautista;
- recorrió pueblos y ciudades de Palestina haciendo el bien, predicando la llegada del Reino de Dios y realizando signos y prodigios;
- en Jerusalén fue condenado a muerte y crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
- después de su muerte y sepultura, Jesús resucitó de entre los muertos y sus discípulos proclamaron con seguridad ante el pueblo que Dios lo había resucitado y que ellos lo habían visto vivo.

JESÚS ES "INCLASIFICABLE"

A pesar de la sencillez de estos datos, si entramos más en profundidad en su vida y en su actuación, nos daremos cuenta inmediatamente de que Jesús es *inclasificable*. Cualquier intento de clasificarle dentro de los modelos socioreligiosos de su tiempo resultan vanos. No pertenece ni a la alta clase sacerdotal ni a las modestas familias de la tribu de Leví. Tampoco es un saduceo, ni un fariseo, (grupos religiosos influyentes de la sociedad de su tiempo). No es un terrorista zelota, pues no ha tomado parte activa en el movimiento de resistencia armada ni ha pretendido el poder político-militar.

No es un monje del Qumrán, no pertenece a esa comunidad religiosa que vive en el desierto, a orillas del mar Muerto, separada del resto del pueblo, esperando la llegada del Mesías.



No es un rabino, aunque algunos contemporáneos le hayan considerado un maestro. Y no es un profeta más de la historia de Israel, aunque también fue considerado profeta por algunos de sus contemporáneos.

Entonces, ¿cuáles son esos rasgos que caracterizan a Jesús y que lo hacen distinto?:

SU OBEDIENCIA AL PADRE

Jesús vive enteramente entregado a cumplir la voluntad de Dios, al que Él llama "Padre". Esto es lo que alimenta su vida y da sentido a su actuación (Jn 4, 34).

SU ORACIÓN

Se comunica en oración con su Padre en los momentos fundamentales de su vida (Lc 3, 21; 5,16; 6, 12; 9, 18; 9,29; 10, 17-21; 22, 39-46; 23, 34-36).

SU ENTREGA A LOS DEMÁS

Jesús ha vivido "no para ser servido, sino para servir" (Mc 10.45). Toda su vida es un "desvivirse" por los demás, sin buscar jamás su propio interés. No se preocupa de su propia fama (Mt 9,10-13; 11,19). No busca dinero ni dignidad alguna (Mt 8, 20; Lc 16, 13). No pretende ningún poder (Jn 6, 15).

SU CERCANÍA A LOS NECESITADOS

Jesús no es neutral ante las necesidades e injusticias que encuentra en su pueblo. Siempre se le encuentra junto a los pobres, los marginados, los desprestigiados, los enfermos, los ignorantes, los abandonados.

Se mueve en círculos de mala reputación, entre las personas despreciadas por las clases más selectas (Lc 7, 36-50).

Se acerca a la sencillez de los pequeños, los incultos (Jn 9, 34).

Acoge a los débiles y a los niños (Mc 10, 13-16) y a las mujeres marginadas por la sociedad judía (Lc 8, 2-3; 10, 38-42; 13, 10-17).

Se acerca a los enfermos, los leprosos, los enajenados, los impuros, hombres sin posibilidades en la vida, considerados pecadores a los ojos de todo judío (Mc 1, 23-28, 40-45).

Defiende a los samaritanos, a los que se tenía por un pueblo extraño e impuro (Lc 9, 5-55; 10, 29-37).

Se preocupa del pueblo humilde, de la masa, de las gentes desorientadas de Israel (Mc 6, 34; Mt 9, 36), del pueblo agobiado por las prescripciones de los rabinos (Mt 23, 4).

Se acerca, acoge e incluso come con los pecadores hasta provocar escándalo (Mc 2, 15; Jn 8, 3-11; Lc 7, 39; Mc 2,14).

SU FIDELIDAD HASTA LA MUERTE

En los relatos evangélicos Jesús aparece como el hombre fiel al Padre, fiel a sí mismo y fiel a su misión.

SU LIBERTAD

Para cumplir su misión va a lo esencial; lo importante no es lavarse las manos (Mc 7, 5), ni arrancar espigas (Mc 2, 23), ni ayunar (Mc 2, 18); lo importante es salvar a un hombre (Mc 3, 4). Por encima de las prohibiciones religiosas trata con los samaritanos (Jn 4, 5) y come con todos, hasta con los impuros (Mc 2,16). Aunque es fiel a la ley, rechaza absolutizarla.



Con agradecimiento terminamos confesando que todo lo que hizo Jesús es acción de Dios para nuestra salvación. Por esto todos los hechos de su vida en la tierra son "misterios". Además de los misterios de la encarnación y de la Pascua, hay que considerar los misterios de su vida oculta y de su vida pública: desde su nacimiento a su vida en Nazaret y , desde su predicación del Evangelio y sus milagros hasta la Pasión y muerte en la cruz. Toda la vida de Cristo es revelación del Padre, es vida para nuestra redención y la restauración de nuestra comunión con Dios. Y en toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo, el hombre perfecto que nos invita a ser sus discípulos y seguirle.

CREIBLES POR LA CARIDAD

Toda ley nueva está centrada en el mandamiento nuevo de Jesús: amarnos los unos a los otros como el nos ha amado.

La caridad es, por tanto, signo de credibilidad. Las comunidades cristianas no son creíbles si no dan ejemplo de comunión en la caridad, porque el amor de Dios crea comunión. Las comunidades cristianas han de ser en el mundo levadura de unidad y signo de fraternidad. La caridad es la "ley nueva" de los creyentes, cumplimiento de cualquier otra ley.

No se agota en el amar a Dios, sino que exige el amor al prójimo y motiva cualquier otra acción virtuosa. La caridad no hace vana la justicia o cualquier otra virtud o norma moral, sino que la presupone: "Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos" (Jn 14,15). La caridad es como el alma que da vida y renueva toda la existencia moral y espiritual.



PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

⇒ Confrontar en la Biblia **las citas** del texto donde se señalan los rasgos que caracterizan a Jesús.

(ayudarse entre todos)

⇒ ¿Qué rasgo de Jesús anima y estimula más el proceso y la vida de la Fraternidad?

PARA ORAR

➤ Lectura personal de los textos:

Humanidad de Dios

Nosotros le hemos dado a Dios una, naturaleza humana. Supone para Él más limitación que enriquecimiento. Pero es también para Él un medio de acercarse a nosotros y manifestamos su amor.

Manos de Dios

Que trabajan y acarician, que liberan y comparten, que curan y ofrecen sus servicios, que bendicen y se abren siempre en gestos de amistad y generosidad.

Brazos de Dios

Para sostener a los amigos y a los débiles, para romper ataduras y expulsar demonios, para sacar del abismo y calmar tempestades, para defendernos de todo mal.

Alma de Dios

Conoce nuestros sentimientos y nuestras emociones; goza y sufre con nosotros; se entusiasma y se atemoriza como nosotros; ríe y llora como nosotros; ama exactamente igual que nosotros, pero más que nosotros.

Pies de Dios

Que abren caminos y se hacen camino, que esperan al amigo y buscan la oveja perdida, que recorren los pueblos misericordiosamente o suben a la montaña en largos viacrucis, que se hacen presentes donde el Padre les dice o donde alguien los necesita.

Cuerpo de Dios

Lo convierte en un templo vivo y en un instrumento de relación, en una manifestación y en un velo de Dios, acepta nuestras capacidades y nuestras debilidades, nuestro placer y nuestro peso.

Rostro de Dios

En El se manifiesta la gloria humilde de Dios, los rasgos de su ternura y amistad, la seducción y la simpatía, la paciencia y la mansedumbre, la sinceridad y la alegría de Dios.

Boca de Dios

Para enseñarnos la verdad, para expresarnos su amistad, para callar nuestras debilidades, para cubrirnos con los besos de su amor.

Corazón de Dios

El amor más grande en un corazón humano hecho para compartir y compadecer, para consolar y confortar, para amar con ternura y con pasión, para amar sin límites, como nadie, como nunca.

- Compartir los ecos de alguno de los pequeños textos leídos
- Expresamos nuestras peticiones al Señor
- **Canto:** *Señor, ¿a quién iremos?*

**SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS?
TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA.
NOSOTROS HEMOS CREÍDO
QUE TÚ ERES EL HIJO DE DIOS.**

“Soy el pan que os da la vida eterna,
el que venga a Mí no tendrá hambre,
el que viene a Mí no tendrá sed”,
así ha hablado Jesús.

El que viene al banquete de mi Cuerpo
en Mí vive y Yo vivo en él,
brotará en él la vida eterna,
y lo resucitaré.



